

MANIFIESTO VI ROSARIO UNIVERSAL

En este mes de julio dejamos atrás el mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús para dar paso a los 31 días en el que nos centramos en la Preciosísima Sangre de Cristo.

En junio recordábamos que el Corazón de Cristo está siendo despreciado y maltratado por los hombres. Durante estos días, seguimos explorando la esencia del Rey de Reyes. En este mes se nos recuerda que “hemos sido rescatados, no con plata ni oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha”.

Jesús dio su vida por la redención de nuestros pecados. Aceptó el mandato de su Padre y dejó este mundo después de un Calvario y un enorme sufrimiento. Desde entonces nos prometió que estaría siempre entre nosotros y que regresará presencialmente para hacer que vuelva a reinar el Bien, la Justicia y la Paz.

Cristo nos pidió que fuéramos la sal del mundo y la luz de la tierra. Tenemos que ser, con nuestros pecados y miserias, fieles testigos de su mensaje. En estas sociedades ateas afrontamos la mayor misión que puede tener un cristiano: ser un bastión contra el pecado, la mentira y la injusticia.

Por todo ello, debemos plantar cara al mal sin ningún titubeo. Mediante acciones y oración. Es el momento de laicos comprometidos con Cristo y la Virgen María. En este sentido, el Santo Rosario Universal cumple esta misión: católicos de todo el mundo unidos en defensa de la Fe y de la única religión verdadera. Por la Salvación de nuestras patrias y del mundo. Sigamos fuertes en la oración. Sin dar un solo paso atrás. Al final la victoria será nuestra y reinará el Sagrado Corazón de Jesús.

¡VIVA CRISTO REY!
¡VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN!